

# **KUBRICK EN LA LUNA**

## **Y OTRAS LEYENDAS URBANAS DEL CINE**

**HÉCTOR SÁNCHEZ Y DAVID SÁNCHEZ**



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2016

© de los textos, Héctor Sánchez, 2016

© de las ilustraciones, David Sánchez, 2016

© Errata naturae editores, 2016

C/ Doctor Fourquet 11

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-16544-24-0

DEPÓSITO LEGAL: M-33864-2016

CÓDIGO BIC: APF

DISEÑO DE PORTADA: David Sánchez

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Edelvives

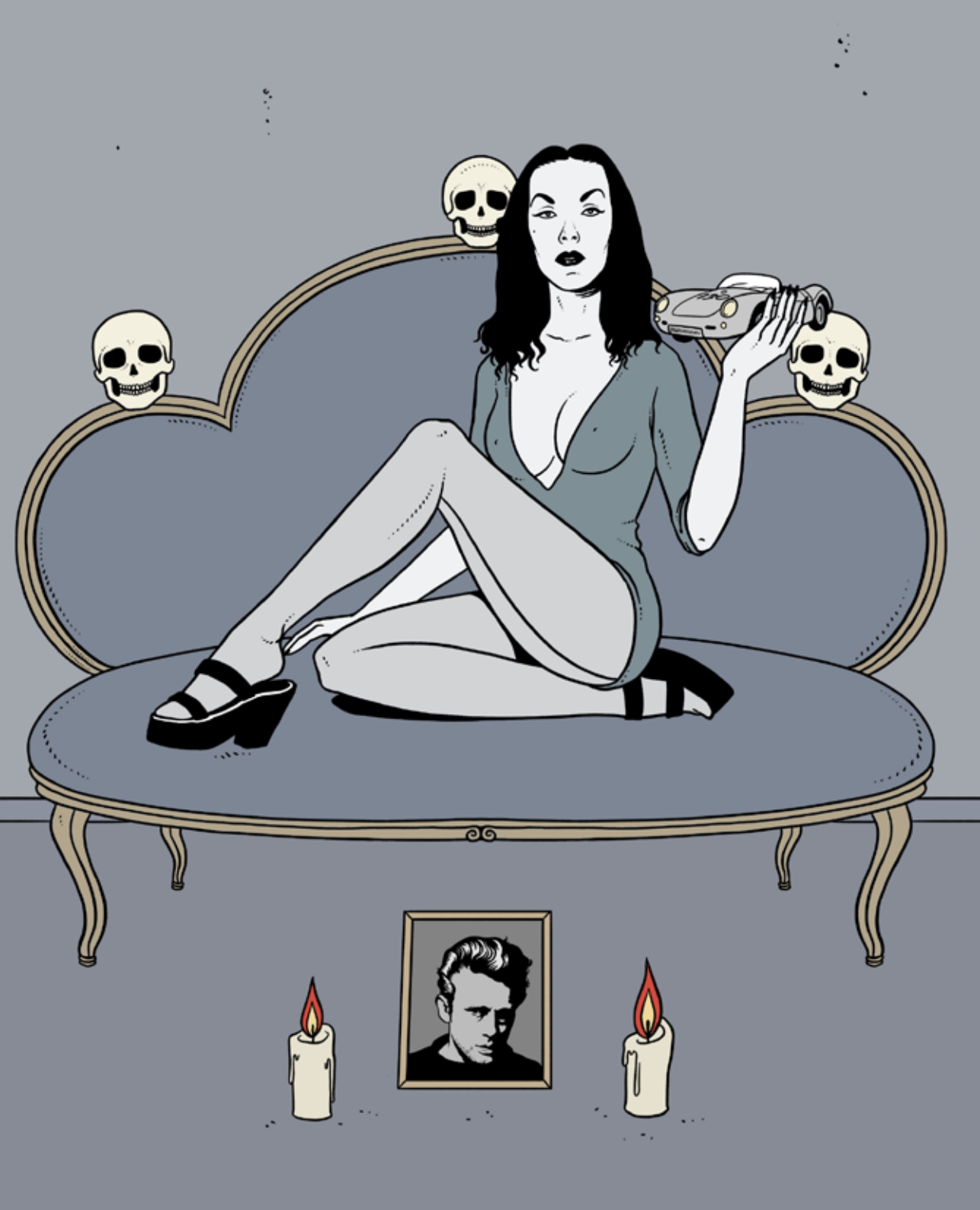
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,  
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

## Índice

El inimitable Charlie Chaplin	9
Buster Keaton, prohibido reír	17
Bela Lugosi, las mentiras de un vampiro	25
Un pequeño ahorcado en <i>El mago de Oz</i>	33
Clark Gable, un paseo por la acera de enfrente	43
Errol Flynn, no disparen al pianista	53
Lo que no se dijo en <i>Casablanca</i>	61
James Dean, una vampira y la venganza del <i>Pequeño Bastardo</i>	69
<i>Psicosis</i> , el secreto mejor guardado	77
Los Kennedy las prefieren rubias	87
Bette Davis vs. Joan Crawford: duelo de arpías	99
Un mortal baño dorado	109
La redención de John Ford	117
Walt Disney, una biografía alternativa	125
Jayne Mansfield, la rubia que perdió la cabeza por Satán	135
La semilla de Charles Manson	141

Una odisea en el plató	155
Una cabeza de caballo para la eternidad	165
Por favor, que alguien llame a un exorcista	175
Bruce Lee, el ocaso del Dragón	185
<i>La profecía</i> , el número del Demonio	195
Groucho, discúlpenle si no se levanta	203
El mayor secreto de una galaxia muy, muy lejana	211
<i>Poltergeist</i> , los espíritus ya están aquí	223
Jamie Lee Curtis, ¿ha sido niña o niño?	233
<i>Blade Runner</i> y el riesgo de anunciarse en Los Ángeles en 2019	239
Bienvenidos al depravado mundo de Disney	249
¿Monopatines que no necesitan ruedas? ¡Qué fuerte, Doc!	257
Woody Allen, yo soy mi suegro	265
Y la ganadora es... Marisa Tomei. O no	273
Brandon Lee, la caída del Cuervo	279
El misterioso maletín de <i>Pulp Fiction</i>	287
La verdad que se esconde en <i>Fargo</i>	295



## JAMES DEAN, UNA VAMPIRA Y LA VENGANZA DEL PEQUEÑO BASTARDO

«Haz lo que quieras con este coche, excepto conducirlo, porque te llevará a la muerte». Así de categórico fue Alec Guinness con James Dean cuando el británico vio el nuevo juguete del estadounidense. Jimmy había encargado un Lotus Mark IX pero, como no podía esperar a que se lo enviaran desde Inglaterra, el 21 de septiembre de 1955 adquirió otro vehículo: un Porsche Spyder 550 al que bautizó como *Pequeño Bastardo*, en honor al mote con el que su amigo Bill Hickman se refería a Dean. El Spyder era un pequeño deportivo descapotable con carrocería de aluminio. Una estela plateada capaz de alcanzar los 225 km/h. A James Dean le apasionaban las carreras automovilísticas y había ganado un par de ellas, pues lo que más le fascinaba era la velocidad. No había aprendido la moraleja de *Rebelde sin causa* (Nicholas Ray, 1955), una de sus dos películas pendientes de estreno, y tampoco le sirvió protagonizar una campaña de seguridad vial en la que

pronunció un eslogan irónicamente premonitorio: «Conducid despacio. La vida que salvéis puede ser la mía». Jimmy estaba emocionado con su recién llegado *Pequeño Bastardo* y tenía que probarlo cuanto antes.

El viernes 30 de septiembre de aquel año, James Dean conducía su flamante automóvil rumbo a Salinas, California, lugar donde participaría en otra carrera. El mecánico Rolf Wütherich viajaba en el puesto de copiloto, y Bill Hickman y el fotógrafo Sanford Roth les seguían en una camioneta. Por el camino, un agente detuvo a los dos vehículos y los multó por exceso de velocidad. «¡Y acabo de hacer un anuncio de seguridad en la carretera!», exclamó más tarde Jimmy. «A algún jodido periodista le va a encantar esto». A las seis menos diez de la tarde, empezó a oscurecer. El *Pequeño Bastardo* llegó a la intersección de la autopista 466 con la 41 en Cholame. Un Ford Tudor coupé del 50 circulaba en sentido opuesto por la 466 y giró para tomar la 41. James Dean pensó que el Ford pararía al verles, pero su conductor, Donald Turnupseed, un estudiante de veintitrés años, no se percató de la presencia del Porsche Spyder y ambos vehículos colisionaron. Cuando Hickman llegó al lugar del accidente, quedó impresionado por el estado del *Pequeño Bastardo*: «Era como un paquete de cigarrillos arrugado». Turnupseed pudo bajar de su coche sangrando por la nariz, Wütherich había salido despedido, sufrió una fractura de cráneo y se rompió una pierna, y James Dean quedó atrapado en la maraña de su Spyder y no tuvo suerte. «Rotura de cuello, acompañada de lesiones en la mandíbula, brazos y órganos internos», fue el parte

médico de Dean cuando trasladaron su cuerpo sin vida al hospital War Memorial de Paso Robles. James Dean fue enterrado ante unos tres mil asistentes el 8 de octubre en el cementerio de Fairmount, Indiana, el pueblo donde se crió.

A Dean le gustaba conducir como si no hubiera un mañana. Sus compañeros de *Rebelde sin causa*, Natalie Wood, Sal Mineo y Nick Adams, criticaron su estilo de vida antes de enterarse de su muerte. «Nick aventuró la opinión de que no viviría hasta los treinta. Los demás le abucheamos, pero Nick dijo que Jimmy se sentía atraído por muchos deportes peligrosos: las carreras de coches, las motos, los rodeos...», explicó Wood. De ahí que muchos no se sorprendieran con el accidente. «Se veía venir», comentó George Stevens, director de *Gigante* (1956), a Elizabeth Taylor, «por el modo en que conducía, se veía venir». La muerte de James Dean despertó una locura colectiva entre la juventud, dispuesta a comprar cualquier artículo relacionado con su ídolo o a peregrinar a los lugares en los que había crecido. Su amigo Lew Bracker no daba crédito a este tipo de reacciones: «Si Jimmy estuviese aquí y viera lo que está pasando se moriría otra vez, sin necesidad de accidente. Es una histeria masiva. Ha paralizado a todo el país. Es enfermizo. Es algo que los adolescentes veían en Jimmy, quizá en sí mismos». Coincidiendo con el estreno de *Rebelde sin causa* después del accidente, la revista *Newsweek* se hacía eco de la paradójica realidad: «En esta película gana una carrera con la muerte. Hace sólo cuatro semanas, a los veinticuatro años, la perdió».

La prematura muerte de James Dean lo transformó en mito y su accidente de coche lo convirtió en protagonista de una infinidad de mitos urbanos. Las teorías sobre lo que sucedió tras el choque de ambos vehículos son muchas y variadas. Se especuló acerca de que el actor sobrevivió al accidente y decidió continuar su vida de varias formas: intercambió su identidad por la del mecánico Rolf Wütherich para huir de la fama, quedó desfigurado, perdió la cabeza (de forma figurada) e ingresó en un sanatorio, se mudó a un monasterio budista... Para enriquecer la historia, algunas de estas teorías son combinables entre sí. La leyenda urbana del Jimmy Dean superviviente es un precedente de otros iconos a los que se les consideró vivos tras su muerte, como Jim Morrison (fallecido el 3 de julio de 1971) o Elvis Presley (fallecido el 16 de agosto de 1977).

Otra leyenda da por muerto al actor y encuentra a una responsable: Maila Nurmi, la mujer que maldijo a Dean tras ser rechazada. Nurmi era una actriz finlandesa unos diez años mayor que él que se hizo popular encarnando a Vampira, una réplica del personaje de Morticia Addams de las tiras cómicas de Charles Addams. La pálida Vampira, embutida en su ceñido vestido negro, presentaba películas de terror en el programa de televisión *El show de Vampira* mientras paladeaba cálices con sangre y veneno en un ambiente de ultratumba. La curiosidad de James Dean por el ocultismo le hizo acercarse a ella y los medios de comunicación hablaron de un posible romance, pero el actor se lo negó a la periodista y cotilla de Hollywood, Hedda Hooper, diciendo que no salía con «personajes de historieta»: «Yo había estudiado *La rama dorada* y al Marqués

de Sade y estaba interesado en saber si esta chica estaba obsesionada con las fuerzas satánicas. Pero no tenía ni idea. Carecía de todo interés para mí, salvo por su maquillaje de Vampira». Maila Nurmi se sintió herida y humillada, pero su desconocimiento en el terreno del ocultismo la incapacitó para echar esa supuesta maldición. Por si la muerte de su amigo no hubiera sido suficiente, el programa de Nurmi fue cancelado y un asaltante trató de violarla en su casa. Pero Vampira, sin comerlo ni beberlo, se convirtió en la villana de la función y fue atacada por los medios sensacionalistas. Incluso una fan de James Dean le quemó el pelo y la actriz tuvo que afeitarse la cabeza. La popularidad de Vampira decayó hasta que el director Ed Wood la recuperó para su obra maestra *Plan 9 del espacio exterior* (1959).

Vampira no maldijo a James Dean, pero otra maldición acechaba al actor. ¡El que estaba maldito era el *Pequeño Bastardo*! A Alec Guinness no le daba buena espina aquel vehículo y tenía mucha razón, ya que se cuenta que los restos del Porsche Spyder hicieron de las suyas incluso después del accidente. El diseñador de coches George Barris ya conocía al *Pequeño Bastardo*. Él se había encargado de personalizar el Porsche para Jimmy añadiendo el número 130 sobre el color plateado del vehículo. Después del accidente, compró lo que quedaba del coche de James Dean por 2.500 dólares con la intención de venderlo por piezas. Una grúa llevó los restos del vehículo a su garaje y, mientras lo estaban descargando, el *Pequeño Bastardo* se desenganchó y cayó sobre uno de los mecánicos, al que le partió las dos piernas.

Los doctores Troy McHenry y William Eschrid podían presumir de tener un título en Medicina, pero en el fondo eran dos incautos aficionados a las carreras que no dudaron en comprar piezas del *Pequeño Bastardo*. El primero compró el motor para sustituir el de su propio Porsche; el segundo se quedó con la transmisión. En octubre de 1956, ambos decidieron poner a prueba sus automóviles recién modificados en el circuito de Pomona, cercano a Los Ángeles. Eschrid tuvo un accidente cuando su coche se bloqueó en una curva. Aunque sufrió algunos daños, pudo vivir para contarlo, al contrario que McHenry, que falleció al chocar contra un árbol.

Cuando dos ladrones entraron en el garaje de Barris con intención de saquearlo, no pudieron evitar llevarse un recuerdo del *Pequeño Bastardo*. Mientras uno quería arrancar el volante, su brazo se desgarró con la chapa. El otro corrió una suerte parecida intentando llevarse el asiento de Dean. Otro comprador de Nueva York adquirió un par de ruedas del *Pequeño Bastardo* pero no pudo utilizarlas mucho, ya que ambas estallaron de forma misteriosa al mismo tiempo. El accidente le dejó en coma durante unos días, pero sobrevivió. George Barris no sabía qué hacer con el Porsche maldito, así que prefirió donarlo a la Patrulla de Carreteras de California. Los restos del coche se mostrarían como advertencia de las consecuencias de la mala conducción en una exposición ambulante sobre seguridad vial. Pero el *Pequeño Bastardo* no quería convertirse en un mono de feria, y el garaje donde se celebraría una de las muestras se incendió. Los vehículos que albergaba fueron

pasto de las llamas. ¿Todos? Todos no. El *Pequeño Bastardo* apenas sufrió en el siniestro. Cuando la exposición llegó a Sacramento, el vehículo se desplomó del expositor sobre un adolescente y le rompió la cadera. Durante el traslado a Salinas del malvado Porsche, el camión chocó con otro vehículo. Uno de los conductores salió despedido y los restos del coche de Dean resbalaron y le aplastaron. En 1960, después de una exposición en Miami, Florida, se perdió la pista del *Pequeño Bastardo*. Desde entonces no se sabe a quién puede estar aterrorizando.

James Dean vivió rápido, murió joven y dejó un bonito cadáver. Aunque se le suele atribuir esta frase, en realidad está sacada de la película *Llamad a cualquier puerta* (Nicholas Ray, 1949). Si Jimmy hubiera hecho caso al sabio Alec Guinness, su filmografía hubiera sido más extensa. No se debe desoír el consejo de un futuro caballero Jedi.